

1 Carta de Juan+

- 1,1 Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos. Lo que hemos mirado y nuestras manos han palpado acerca del Verbo que es Vida.
 1,2 La Vida se dio a conocer, la hemos visto y somos testigos, y les anunciamos la Vida Eterna. Estaba con el Padre, y se nos apareció.
 1,3 Lo que hemos visto y oído se lo damos a conocer, para que estén en comunión con nosotros, con el Padre y con su hijo Jesucristo.
 1,4 Y les escribimos esto para que tengan alegría perfecta.

Andar en la luz

- 1,5 Nosotros oímos, de él mismo, su mensaje y se lo anunciamos a ustedes: Que Dios es luz y que en él no hay tinieblas.
 1,6 Si decimos que estamos en comunión con él mientras andamos en tinieblas, somos unos mentirosos y no andamos conforme a la Verdad.
 1,7 En cambio, si nuestra vida es Luz, y si andamos en la Luz, como él está en la Luz, estamos en comunión unos con otros, y la sangre de Jesús, Hijo de Dios, nos purifica de todo pecado.
 1,8 Si decimos. «Nosotros no tenemos pecado», nos engañamos a nosotros mismos: y la Verdad no está en nosotros.
 1,9 Si confesamos nuestros pecados, él, por ser fiel y justo, nos perdonará nuestros pecados, y nos limpiará de toda maldad.
 1,10 Decir que no hemos pecado, sería afirmar que Dios miente: entonces su palabra no estaría en nosotros.

Cumplir el mandamiento del amor

- 2,1 Hijitos míos, les escribo para que no pequen. Pero, si alguien peca, tenemos un abogado ante el Padre; es Jesucristo, el Justo.
 2,2 El es la víctima por nuestros pecados, por los pecados nuestros y de todo el mundo.
 2,3 Miren en qué conoceremos que lo conocemos a él: si cumplimos sus mandatos.
 2,4 Si alguien dice: «Yo lo conozco», y no cumple sus mandatos, es un mentiroso y la Verdad no está en él.
 2,5 Mas el que guarda su palabra, ése ama perfectamente a Dios.
 2,6 Veán en qué conoceremos que estamos en Jesucristo; el que dice: «Yo permanezco en él», debe portarse como él se portó.
 2,7 Hijos muy queridos, no les escribo un nuevo mandamiento, sino que les recuerdo el mandamiento antiguo, ese mismo que tenían desde el comienzo. Este mandamiento antiguo es la palabra que han oído.
 2,8 Y, sin embargo, se lo doy como mandamiento nuevo porque fue realmente novedad en Jesucristo y tiene que serlo también en ustedes, porque las tinieblas se van apartando y ya brilla la luz verdadera.
 2,9 Si alguien pretende estar en la luz y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas.
 2,10 El que ama a su hermano permanece en la luz y no hay en él causas de tropiezo.
 2,11 En cambio, quien odia a su hermano está en las tinieblas y anda en tinieblas sin saber a dónde va; pues las tinieblas lo han cegado.
 2,12 Hijitos, les escribo porque ya recibieron el perdón de sus pecados por el Nombre de Jesús.
 2,13 Padres, les escribo porque ya conocen al que es desde el principio. Jóvenes, les escribo porque han vencido al Malo.

Comentario [L1]: LA PRIMERA CARTA DE JUAN, inseparable de su Evangelio, nos recuerda que el camino cristiano es el de una divinización, y con esto podría fortalecer a muchos que dudan. Así, por ejemplo, un joven universitario educado en la fe explica cómo llegó a ser militante marxista: «Yo quería amar más eficazmente a mis compañeros.»

Otro declara: «La fe es útil para los que todavía no tienen la *visión verdadera de las cosas* que nos proporciona la ciencia moderna.»

Otro busca en doctrinas orientales el medio de superar los placeres engañosos de la vida y «entrar en comunión con lo infinito».

Estos tres ejemplos parecieran decir que la fe, por hermosa y respetable que sea, es limitada; y que habría algo en el hombre que Cristo no satisface. Por el contrario, en esta Primera Carta, Juan afirma: al tener al Hijo de Dios, ustedes están en la Verdad total, andan en el Amor Verdadero, están en comunión con Dios mismo.

Pero quizá nos engañamos a nosotros mismos cuando pretendemos estar en Cristo. Y por eso Juan precisa los criterios, las condiciones que nos permiten verificar si realmente andamos en la luz y vivimos en el Amor.

De este modo, la primera carta de Juan completa su Evangelio, en el que había ...

Comentario [LT2]:

Comentario [L3]: Juan no hablará milagros, ni revelaciones, ni secretos celosamente guardados por algunos iniciados. La verdad que él nos cuenta es a la vez más sencilla y más divina que todo esto: Dios, Vida Eterna, ha venido a convivir con los hombres. *El Verbo*: ver Jn 1,1.

En el tiempo de Cristo y de los apóstoles, el mundo romano era agitado por profundas inquietudes religiosas; y de Asia, la provincia donde vivía Juan, salían numerosas religiones y doctrinas que procuraban satisfacer la sed de verdad y ...

Comentario [L4]: Andar en la luz: esto es la vida del cristiano.

Más allá de las diferentes verdades que descubren los hombres, hay una luz que es la Verdad total. Esta no se divide: uno está o no está en la luz. No se trata de puros conocimientos; es el hombre total el que actúa, vive, *anda* en la Luz. La fe da la luz y nos libera de muchas trabas.

- La visión parcial del no creyente que no logra respetar los diferentes valores: por ejemplo, al buscar el orden, desconoce el ansia de justicia, o al luchar por la justicia atropella los derechos de su prójimo. ...

Comentario [L5]:

Segundo criterio del amor a Dios: cumplir los mandamientos, los cuales se resumen en la caridad. ¿Pretendemos acaso conocer a Cristo y ser creyentes? Esto se debe medir según el amor que tenemos a nuestros hermanos. Mandamiento antiguo, es decir, el primero que aprendimos en la Iglesia; mandamiento nuevo, porque el mundo debe descubrir continuamente y en nuevos campos lo que puede el amor.

- 2,14 Hijitos, les he escrito porque ya conocen al Padre. Padres, les he escrito porque conocen al que es desde el principio. Jóvenes, les he escrito porque son fuertes y la Palabra de Dios permanece en ustedes que ya han vencido al Malo.
- 2,15 No amen al mundo ni lo que hay en él. Si alguno ama al mundo, en ése no está el amor del Padre.
- 2,16 Pues toda la corriente del mundo es codicia del hombre carnal, ojos siempre ávidos y gente que ostenta su superioridad. Eso no viene del Padre sino que viene del mundo.
- 2,17 Pasa el mundo y toda su codicia, mas el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Rechazar al Anticristo

- 2,18 Hijitos míos, es la última hora, y se les dijo que llegaría un Anticristo; pero ya han venido varios anticristos, por donde comprobamos que ésta es la última hora.
- 2,19 Ellos salieron de entre nosotros mismos, aunque realmente no eran de los nuestros. Si hubieran sido de los nuestros, se habrían quedado con nosotros. Al salir ellos, vimos claramente que entre nosotros no todos eran de los nuestros.
- 2,20 Pero ustedes tienen esa Unción que viene del Santo, de manera que todos poseen la verdadera sabiduría.
- 2,21 Les escribí, no porque les falte conocer la verdad, sino porque ya la conocen y las mentiras no tienen nada en común con la Verdad.
- 2,22 ¿Y quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es el Anticristo, que niega a la vez al Padre y al Hijo.
- 2,23 El que niega al Hijo, también niega al Padre, y quien reconoce al Hijo, también reconoce al Padre.
- 2,24 Que permanezca en ustedes lo que oyeron desde el principio: si permanece en ustedes lo que oyeron desde el principio, también ustedes permanecerán en el Hijo y en el Padre.
- 2,25 Y esta es la promesa que él mismo prometió: la Vida eterna.
- 2,26 Les escribo esto pensando en aquellos que tratan de desviarlos;
- 2,27 en ustedes, sin embargo, permanece esa Unción que recibieron de Jesucristo, y no necesitan de que alguien les enseñe. Pues esta Unción que él viene les enseña todas las cosas, y les habla la verdad y no la mentira. Permanezcan en él, guardando lo que les ha enseñado.
- 2,28 Y ahora, hijitos, permanezcan en él, para que tengamos confianza cuando aparezca en su Gloria y no sintamos vergüenza ante él cuando venga.
- 2,29 Ustedes saben que él es el Justo; reconozcan entonces que quien obra la justicia, ése ha nacido de Dios.
- 3,1 Vean qué amor singular nos ha dado el Padre: que no solamente nos llamamos hijos de Dios, sino que lo somos; y por eso el mundo no nos conoce porque no lo conoció a él.
- 3,2 Amados, desde ya somos hijos de Dios, aunque no se ha manifestado lo que seremos al fin. Pero ya lo sabemos: cuando él se manifieste en su Gloria seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como es.
- 3,3 Cuando uno funda en él esta esperanza, procura ser limpio como él es limpio.
- 3,4 En cambio, si uno peca, demuestra ser un rebelde: todo pecado es rebeldía.
- 3,5 Ustedes saben que Jesucristo vino para quitar nuestros pecados: entonces en él no cabe el pecado, y quien en él permanece no peca; quien peca no lo ha visto ni conocido.
- 3,7 Hijitos míos, no se dejen extraviar: los que practican la *justicia*, éstos son *justos*, tal como Jesucristo es *justo*.
- 3,8 En cambio, quienes pecan pertenecen al Diablo, porque el Diablo es pecador desde el principio. Pero el Hijo de Dios ha venido para deshacer las obras del Diablo.
- 3,9 Los que han nacido de Dios no pecan porque permanece en ellos la semilla de Dios; ni siquiera pueden pecar, porque han nacido de Dios.
- 3,10 Los hijos de Dios y los del Diablo se reconocen en esto: el que no obra la justicia no es de Dios, y tampoco el que no ama a su hermano.
- 3,11 Pues se les enseñó desde el principio que se amen los unos a los otros.
- 3,12 No imitemos a Caín; que mató a su hermano, porque era del Maligno. ¿Por qué lo mató? Porque él hacía el mal, mientras su hermano hacía el bien.
- 3,13 No se extrañen, hermanos, de que nos odie el mundo,
- 3,14 pues al amar nosotros a nuestros hermanos comprobamos que hemos pasado de la muerte a la vida.
- 3,15 El que no ama, permanece en la muerte. El que odia a su hermano, es un asesino, y, como lo saben ustedes, en el asesino no permanece la Vida eterna.
- 3,16 El (Jesucristo) sacrificó su vida por nosotros, y en esto hemos conocido el amor; así, también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos.

Comentario [L6]: Tercer criterio: no amar al mundo. Notemos cómo Juan empieza por alegrarse con sus lectores porque conocen al Padre. No se trata de aborrecer al mundo que Cristo vino a salvar (ver comentario de Jn 3,17). Pero tenemos que reconocer en el mundo una comente mala que viene del Malo. El mundo, según Juan, es la vida engañosa que protagonizan los hombres cuando dejan de buscar la voluntad del Padre, y se oponen a Cristo. En el mundo presente, y también en las personas, dos fuerzas conviven opuestas una a otra: lo que viene del Padre y que no pasará, y lo que fue proyectado y deseado por el hombre en los momentos en que olvidaba su condición y dignidad de hijo de Dios; codicia y soberbia que lo llevan a la muerte.

Comentario [L7]: Cuarto criterio: para estar seguros de andar en la Luz, debemos rechazar al Anticristo, es decir; guardar firme la fe y lo que la fe enseña. Los creyentes del tiempo de Juan sabían que en vísperas de la venida gloriosa de Cristo, se presentaría un Anticristo. Juan, dice; ya es anticristo el que niega que Jesús sea el Cristo. Basta leer esta Carta para precisar: negar a Cristo es negar que sea Dios igual al Padre. La insistencia de Juan se justifica frente a tantos cristianos de ayer y de hoy que niegan que Cristo sea igual al Padre. *El Espíritu les ha de enseñar todo*. Juan, al escribir esto, pensaba en los profetas que animaban y enseñaban a las Iglesias de su tiempo: con sus palabras inspiradas, el Espíritu enseñaba a la comunidad (ver ...)

Comentario [L8]: Aquí empieza la segunda parte de la Carta: somos hijos de Dios y debemos vivir como tales. ¿Cómo comprobar que somos hijos de Dios? Con los mismos criterios que ya encontramos: romper con el pecado, guardar el mandamiento del amor, proclamar nuestra fe. Hay muchas maneras de decir: Somos hijos de Dios. Uno puede pensar solamente: Dios quiere a los hombres; o bien: Es muy grande la dignidad de la persona humana. Pero aquí Juan nos llama la atención sobre dos puntos:
- Eres hijo, pero para llegar a ser semejante a Dios: no ambiciones nada, menos que ser perfecto como él es perfecto.
- Eres hijo para volver al Padre: ¿piensas lo suficiente en el fin único y tan trascendente (...)

Comentario [L9]: Guardar el mandamiento del amor es el distintivo de los hijos de Dios. La mayoría de los hombres se han acostumbrado a pensar que el mundo se divide en dos bandos opuestos. Uno mira en cada hombre a un explotador o a un explotado. Otro no conoce sino progresistas y conservadores. Otros, a blancos y negros. Juan nos dice cuál es la frontera que divide a la humanidad: los que aman y los que no aman. Por ubicarse en el campo de quienes aman, el creyente será perseguido. No le perdonarán el que no comparta los odios y sectarismos de sus compañeros o de su pueblo. *El que odia a su hermano es un asesino*. Todo asesinato y toda matanza surge de (...)

- 3,17 Cuando alguien goza de las riquezas de este mundo, y, viendo a su hermano en apuros, le cierra su corazón, ¿cómo permanecerá el amor de Dios en él?
- 3,18 Hijitos, no amemos con puras palabras y de labios afuera, sino verdaderamente y con obras.
- 3,19 Esto nos dará la certeza de que somos de la verdad y se tranquilizará nuestra conciencia delante de él
- 3,20 cada vez que nuestra conciencia nos reproche, porque Dios es más grande que nuestra conciencia y lo conoce todo.
- 3,21 Y si nuestra conciencia no nos condena, queridos, acerquémonos a Dios con toda confianza.
- 3,22 Entonces, cualquier cosa que pidamos, Dios nos escuchará,
- 3,23 ya que guardamos sus mandatos y procuramos hacer lo que es de su agrado. Su mandato es que creamos en el Nombre de su Hijo Jesucristo y que nos amemos los unos a los otros, tal como él nos tiene ordenado
- 3,24 El que guarda sus mandatos permanece en Dios y Dios en él. Y por el Espíritu que Dios nos ha dado sabemos que él permanece en nosotros.

No crean a todos los inspirados

- 4,1 Queridos míos, no se fíen de cualquier inspiración. Examinen los espíritus para ver si vienen de Dios, porque muchos falsos profetas andan por el mundo.
- 4,2 El que reconoce que Cristo Jesús se hizo hombre, habla de parte de Dios: en esto reconocerán al que Dios inspira.
- 4,3 En cambio, si un inspirado no reconoce a Jesús, ése no habla de parte de Dios; sino que habla cómo el Anticristo, Les fue dicho que vendría el Anticristo, pero ya está en el mundo.
- 4,4 Ustedes, hijitos, son de Dios, y ya tienen la victoria sobre esos mentirosos, porque el que está en ustedes es más poderoso que el Amo de este mundo.
- 4,5 Ellos son del mundo y los inspira el mundo, y los del mundo los escuchan. Nosotros somos de Dios y nos escuchan los que conocen a Dios,
- 4,6 pero aquellos que no son de Dios no nos hacen caso. Así reconocerán al Espíritu de la verdad y también al espíritu del error.

Dios-Amor es fuente del amor

- 4,7 Queridos míos, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios. Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.
- 4,8 El que no ama, no ha conocido a Dios, pues Dios es amor.
- 4,9 Envío Dios a su Hijo Unico a este mundo para darnos la Vida por medio de él.
- 4,10 Así se manifestó el amor de Dios entre nosotros. No somos nosotros los que hemos amado a Dios, sino que él nos amó primero y envió a su Hijo como víctima por nuestros pecados: en esto está el amor.
- 4,11 Queridos, si tal fue el amor de Dios, también nosotros debemos amarnos mutuamente.
- 4,12 Nadie ha visto nunca a Dios, pero si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se dilata libremente entre nosotros.
- 4,13 Dios nos ha comunicado su Espíritu; con esto comprobamos, que permanecemos en Dios y él en nosotros.
- 4,14 Nosotros mismos hemos visto, y declaramos que el Padre envió al Hijo para salvar al mundo.
- 4,15 Si alguien reconoce que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.
- 4,16 Nosotros hemos encontrado al amor de Dios presente entre nosotros, y hemos creído en su amor. Dios es amor. El que permanece en el Amor, en Dios permanece, y Dios en él.
- 4,17 En nosotros el amor alcanza su perfección cuando miramos con confianza al Día del Juicio, por ser ya en el mundo tal como es El.
- 4,18 En el amor no hay temor. El amor perfecto echa fuera el temor, pues el temor mira al castigo. Mientras uno teme no conoce el amor perfecto.
- 4,19 Entonces amémonos nosotros, ya que él nos amó primero.
- 4,20 El que dice: «Yo amo a Dios», y odia a su hermano, es un mentiroso. ¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, si no ama a su hermano, a quien ve? El mismo nos ordenó:
- 4,21 el que ame a Dios, ame también a su hermano.

De Dios viene la fe

Comentario [L10]: Juan destacó el papel del Espíritu Santo para guiarnos en la verdad, pero ahora considera el caso de los profetas que no hablan de acuerdo con la fe recibida de los Apóstoles mediante la Iglesia. Semejantes conflictos siguen existiendo en la Iglesia de hoy entre los responsables de la Iglesia y quienes critican su actuación a nombre del Espíritu que los inspira. Quede claro que nunca ninguna persona inspirada podrá hablar en contra de la fe tradicional de la Iglesia. Pero ¿si se trata de la manera de ser y de actuar de la Iglesia? ¿Debemos apoyar en todas las circunstancias a los responsables? Esto sería olvidar que el Evangelio forma personas libres, las cuales nunca aceptan seguir ciegamente el parecer del Papa o del obispo o de la mayoría. Es deber nuestro pensar por nosotros mismos y juzgar con criterios evangélicos. ¿Podemos entonces dar la preferencia a los que parecen guiados por el Espíritu? Pero ¿cuántos son los inspirados que solamente creen en su propia inspiración! Si el Espíritu es el que los inspira, por más que critiquen lo que debe ser criticado nunca tratarán de dividir la Iglesia. La comunidad podrá echarlos, pero ellos no se harán responsables de una ruptura. Y aunque los rechace la comunidad local, nunca aceptarán apartarse de la comunión universal de la Iglesia, la cuál siempre reconoce, con el tiempo, a los verdaderos profetas.

Comentario [L11]: Aquí empieza la tercera parte de la carta: Dios Amor es fuente del amor y de la fe. Dios es amor (8 y 16). Revelación suprema, propia de la fe cristiana. Otras religiones conocen a Dios bueno y compasivo: ninguna supo que el dinamismo del amor mueve toda la creación y su fuente está en Dios-Amor. *El nos amó primero* (10): en su predestinación eterna (el 1,4), en el envío de su Hijo y en su sacrificio (Rom 5,8). Y si nos anima el amor verdadero, nunca tenemos sentimientos de superioridad o creemos tener méritos como los que se sienten dueños de sus obras buenas. Solamente nos damos cuenta que el amor de Dios se dilata y actúa a través de nosotros. Se justifica la vida que se entrega para servir con cariño a algunos abandonados, enfermos, ancianos inútiles para la sociedad. Se justifica una vida que se aparta de la vida común para dedicarse totalmente a la oración y el amor más íntimo para con Dios. Se justifican los esfuerzos humildes y diarios para poner más amor donde vivimos.

- 5,1 Si alguien cree que Jesús es el Enviado, ése ha nacido de Dios; el que ama al Padre ama también a todos los hijos de ese Padre.
- 5,2 Cuando amamos a Dios y cumplimos sus mandatos
- 5,3 tenemos la certeza de que amamos a los hijos de Dios.
- 5,4 Porque guardar los mandatos es amar a Dios; en realidad, sus mandatos no son difíciles, porque todo hijo nacido de Dios vence al mundo.
Y la victoria por la que vencimos al mundo es nuestra fe.
- 5,5 ¿Quién ha vencido al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?
- 5,6 Tanto el agua como la sangre lo han señalado: Jesucristo. No sólo el agua, sino el agua con la sangre. Y también lo señala el Espíritu, por ser el Espíritu de la verdad.
- 5,7 Son tres, entonces, los que señalan a Jesucristo:
- 5,8 el Espíritu, el agua y la sangre, y estos tres testigos están de acuerdo.
- 5,9 Si aceptamos el testimonio de los hombres, con mayor razón aceptemos el de Dios. Y tenemos un testimonio de Dios: lo que ha declarado a favor de su Hijo.
- 5,10 Si alguien cree en el Hijo de Dios, en él permanece viva la declaración de Dios. En cambio, quien no le cree a Dios lo tiene por mentiroso, ya que no cree cuando Dios habla a favor de su Hijo,
- 5,11 Esa es la declaración de Dios, que nos ha dado la vida eterna, la cual está en su Hijo.
- 5,12 El que tiene al Hijo tiene la Vida, el que no tiene al Hijo no tiene la Vida.

Guárdense de los ídolos

- 5,13 Les escribo entonces todas estas cosas para que sepan que tienen la Vida Eterna todos los que creen en el Nombre del Hijo de Dios.
- 5,14 Por él estamos plenamente seguros: si le pedimos algo conforme a su voluntad, él nos escuchará.
- 5,15 Sabemos que él nos atiende, cualquier cosa que le pidamos; por tanto sabemos que ya tenemos lo que le hemos pedido.
- 5,16 El que ve a su hermano cometer un pecado, de los que no llevan a la muerte, ore por él y Dios dará vida a su hermano. Hablo, por supuesto, del pecado que no lleva a la muerte, porque también hay pecado de muerte; por esos pecadores no pido oración.
- 5,17 Toda maldad es pecado; pero no es pecado que lleva a la muerte.
- 5,18 Sabemos que los hijos nacidos de Dios no pecan, pues un hijo de Dios se cuida a sí mismo, y el Maligno no puede nada contra él.
- 5,19 Sabemos que pertenecemos a Dios, mientras el mundo entero está bajo el poder del Maligno.
- 5,20 Sabemos que el Hijo de Dios ha venido y que nos ha dado la inteligencia para que conozcamos lo verdadero. Nosotros estamos en el Verdadero, en su Hijo, Jesucristo, el que es el Dios verdadero y es Vida Eterna.
- 5,21 Hijitos, guárdense de los ídolos.

Comentario [L12]: Dios-Amor es el que nos pide creer en su Hijo, y la fe es una victoria. Juan escribió el Apocalipsis para alentar a los creyentes perseguidos, mostrándoles la victoria que comparten junto a Cristo por el solo hecho de creer. Aquí lo repite en otra forma. La victoria más grande para el hombre es conquistar su herencia de hijo de Dios y alcanzar la vida eterna de Dios mismo. Esta hazaña la está cumpliendo el que cree en Jesús. Ya alcanzó la Verdad que es Dios, al reconocer a Jesús.

¿Cómo saber que amamos a los hijos de Dios? Juan ya lo dijo: se reconoce al que ama a Dios en que ama también a sus hermanos los hombres. Pero aquí dice al revés: el que ama (bien) a sus hermanos se reconoce en que ama también a Dios. Es lo mismo que decía Jesús, en el Evangelio de Juan: «Amense unos a otros como yo los he amado», no de cualquier manera.

Hay muchas cosas que se llaman amor, tal vez todas tienen algo de amor, pero más o menos; el amor de Dios hacia nosotros y el amor que él nos da hacia los demás son imposibles de confundir con otros amores. El amor que procede de una comunión auténtica con Dios no se parece al amor sentimental, tan ciego e inconstante: al contrario, es eficaz, tanto para liberar al que amamos como para transformarnos en Cristo.

Los versículos 6-9 señalan tres aspectos complementarios de la experiencia cristiana, los cuales se verifican primero en la persona de Jesús. Y Juan los caracteriza con tres palabras:

- *agua*. El agua es símbolo de limpieza y de vida nueva.

- *sangre*: la sangre del sacrificio, de la expiación dolorosa del pecado, la sangre de los mártires.

Comentario [L13]: En esta conclusión Juan repite lo que dijo en toda la carta: ustedes que creen, sepan lo que tienen. No estimen en poco el paso que dieron al reconocer a Cristo. Explore y busquen las riquezas que les están destinadas y que se encuentran en «Aquel que nos ama» (Apocalipsis 1,5).

Juan distingue entre el pecado que lleva a la muerte: rechazar la fe y la verdad; y las faltas de debilidad que no apagan la esperanza ni la fe, sino que simplemente las debilitan. Debemos orar unos por otros con confianza para no caer más hondo.

El mundo entero queda bajo el poder del maligno. Como ya se dijo, ese mundo pertenece a Dios, que lo hizo bueno. Sin embargo, el «maligno» lo aprovecha muy bien para engañarnos (ver 2,3-17). Lo bueno es saber apreciar todo lo grande, hermoso, fascinante del mundo; procurar hacer más perfecto cualquier rodaje del universo; pero nunca aprovechar egoístamente; nunca hacerse esclavo, ni de la comodidad que ofrece el mundo, ni de las opiniones mayoritarias: guárdense de los ídolos.

- *El Mesías venido en la carne (7)*: es decir que, existiendo en Dios, como Dios, viene a nosotros hecho hombre.

Libros Tauro
<http://www.LibrosTauro.com.ar>